



# ¿RACIONALIDAD O INTELIGENCIA ANIMAL? UNA DISCUSIÓN DESDE LA FILOSOFÍA

Por: Alejandra

Soriano W.\*

Ilustraciones:

Liliana Ospina ([www.lilondra.com](http://www.lilondra.com))

\* Periodista HEB. Contacto: [lisaleja2@gmail.com](mailto:lisaleja2@gmail.com)



EN ESTA CONVERSACIÓN CON EL ACTUAL DIRECTOR DEL DOCTORADO EN FILOSOFÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, MIGUEL ÁNGEL PÉREZ, PHD, DISCUTIMOS SOBRE LA INTELIGENCIA ANIMAL, LA RACIONALIDAD Y LO QUE PODEMOS APRENDER DE ESTE CAMPO DE ESTUDIO, QUE NOS OFRECE UNA MIRADA PRIVILEGIADA DEL COMPORTAMIENTO Y LA MANERA COMO SE RELACIONAN LOS ANIMALES.

▼

Desde su infancia, el profesor Miguel Ángel Pérez descubrió su afinidad hacia los animales, un interés que, a lo largo de su trayectoria como investigador y docente, se ha traducido en estudios sobre la inteligencia, la afectividad y el comportamiento animal. Su trabajo se extiende a la Filosofía del Lenguaje (pura y aplicada), la lógica, la Filosofía de las emociones y la Filosofía analítica.

**HB-/ *Quisiera que empezáramos por abordar los orígenes de su trabajo en el campo de la racionalidad animal, ¿cómo llega a este tema?***

**MP** A mí los animales me han gustado desde siempre, siempre me gustó tener perritos, gatos, nunca faltaron animales domésticos en casa. Interactuar con ellos y tratar de comprender su conducta es algo que no me fue ajeno ni de niño ni en los primeros años de la universidad. Luego, por distintos motivos, hace unos trece o quince años, desarrollé una investigación sobre el lenguaje y el pensamiento, y la posición teórica con la que me sentí más cómodo, con la que tuve mayor afinidad, decía que es necesario que una criatura desarrolle su lenguaje para poder tener pensamientos. Asumiendo que, para poder tener lenguaje, se deben tener pensamientos, la posición teórica de la que hablo sostiene que nadie podría hablar a menos que tuviese pensamientos, y nadie podría tener pensamientos a

menos de que tuviese un lenguaje articulado. El pensamiento y el lenguaje son interdependientes.

Esta es una tesis supremamente apasionante y polémica para los investigadores del mundo animal pues implica que, si los animales no tienen lenguaje, entonces no pueden tener pensamientos. Esto me llevó a estudiar y tratar de entender un poco mejor. Encontré, por ejemplo, investigadores que han trabajado en etología y etología cognitiva, desde Darwin, pasando por Lorenz, y llegando a Marc Bekoff, Jane Goodall o Kristin Andrews, más recientemente. Son científicos que han trabajado muchísimo sobre psicología animal, algo que me llamaba mucho la atención, dado que estaba particularmente interesado en una propuesta teórica en la que era imposible hablar de una psicología animal.

También, en su momento, me interesó la psicología infantil porque se da el mismo caso: si los bebés no tienen lenguaje, entonces, tampoco pueden tener pensamientos. También, había otras reflexiones alrededor de las inteligencias artificiales, dado que es cuando menos discutible que las máquinas tengan lenguaje o pensamiento.

En síntesis, desde la tesis de que hay interdependencia entre pensamiento y lenguaje, se abrían tres campos de trabajo distintos que eran desafiantes: la mente infantil, la mente animal y la mente

artificial. Estudiando esos tres escenarios, empecé a estudiar la mente animal y más concretamente, la racionalidad animal.

**HB-/ Entonces, ¿desde qué enfoque empieza a desarrollar sus investigaciones?**

MP Trabajo en un enfoque filosófico muy definido; está en el marco de las filosofías de la interpretación: la investigación se centra en cómo entender la psicología animal, la psicología infantil o la psicología de las máquinas –si es que eso tiene sentido– en el escenario del interpretacionismo.

La idea del interpretacionismo es muy sencilla de entender. Es importante aclarar que no es una teoría psicológica, científica o de filosofía de la mente, sino una teoría sobre el lenguaje psicológico. Por ejemplo, cuando decimos: “el perro está contento”, “la planta está triste”, “esta máquina se quedó pensando”, usamos expresiones psicológicas: tranquilidad, paciencia, rabia, tristeza, estar pensando, estar aburrido. Para el interpretacionismo, los hablantes usamos esas expresiones lingüísticas que incluyen palabras psicológicas como una herramienta para interpretar la conducta de los demás; es decir, el vocabulario psicológico no describe a las personas u otros seres, sino que nos hace inteligible lo que están haciendo, es una herramienta para interpretarlos, para comprenderlos, no para describirlos a ellos o a sus sistemas nerviosos, por ejemplo.

Mi trabajo asume un enfoque completamente filosófico. Su punto de partida es el funcionamiento de los conceptos psicológicos en el lenguaje cotidiano y, a partir de ahí, se mueve a esclarecer la aplicación de esos conceptos en distintos escenarios. En esa línea de pensamiento emerge la pregunta por la conducta animal: cómo se usa el lenguaje psicológico cuando se intenta comprender la conducta animal.

**HB-/ Y, ¿de qué está hablando la filosofía hoy respecto a este tema?**

MP En el enfoque interpretacionista hay pocos desarrollos novedosos, descontando, tal vez, el lingualismo moderado de Hans-Johann Glock y el holismo wittgensteiniano de David Finkelstein. Sobre psicología

“  
**la inteligencia  
puede tener unas  
consecuencias  
absolutamente  
nefastas,  
incómodas y  
desagradables  
para los seres  
humanos**”

animal en otros enfoques, hay, al menos, dos líneas muy fuertes. Por un lado, el interés ético: porque la psicología animal hoy en día se investiga, sobre todo, con finalidades morales y políticas, pensando en utilizarla como insumo en favor de los derechos de los animales y para desarrollar políticas de protección animal, como en MacIntyre o Nussbaum. Por otro lado, está la psicología animal pura, la etología cognitiva, que tiene unos desarrollos fascinantes, pues a medida que se estudian más los animales, los etólogos cognitivos los entienden mejor, a la vez que encuentran pistas muy interesantes para dar nuevas comprensiones sobre el ser humano. Por ejemplo, los estudios sobre conductas cooperativas

entre primates, que algunos usan como guía en la investigación naturalista de la moralidad humana, como en los estudios de Michael Tomasello o Franz de Waal.

**HB-/ ¿Cómo es que podemos hablar de racionalidad animal si no hay lenguaje?**

**MP** Estoy en un escenario en el que creo que no es muy buena idea hablar de racionalidad animal, si se piensa en los animales no humanos. Se puede hablar de cognición animal, de inteligencia animal, de sensación, de emoción, etc. Cuando uno se detiene a mirar las palabras, nota que es muy distinto hablar de todas estas cosas y hablar de racionalidad animal.

Los animales en general no son racionales ni necesitan serlo, pero creo que sí hay un animal que es racional: el ser humano. Esta es una discusión muy fuerte que hay que dar. Los animales muestran una gran cantidad de atributos psicológicos notables, particularmente la inteligencia, la discriminación, la sensibilidad, la percepción, la interacción ecológica entre ellos y con sus medios. El asunto es si todos esos atributos psicológicos constituyen propiamente la racionalidad. Personalmente, no lo creo. Me inclino a pensar que 'racionalidad', en un sentido, es una palabra que nos inventamos los humanos para hablar de nosotros, los humanos.

**HB-/ Pareciera que cuando hablamos de razón, hablamos de algo que está bien valorado, que nos hace mejores, estamos ante una sobrevaloración de la razón. Este planteamiento que usted comparte, ¿nos llevaría a reevaluar ese lugar de la razón?**

**MP** Creo que nosotros, los seres humanos, no tenemos ningún lugar especial en la naturaleza, digamos, no somos criaturas privilegiadas, ni tampoco inferiores. Fíjate en el lenguaje, es muy difícil tratar de buscar grados en la naturaleza hablando en términos absolutos: qué criaturas están absolutamente por arriba del resto, o por debajo, etc., son expresiones muy extrañas, muy difíciles



de responder. Sin embargo, puede decirse fácilmente quién está más arriba que otro en un sentido relativo, por decirlo de alguna manera. ¿Quién es *el mejor corredor* en la naturaleza?, ciertamente, el ser humano no está por allí; ¿quién es *el mejor nadador*?, no está por allí; ¿quién vuela mejor?, tampoco está por allí.

Si nos pusiéramos a gradar en sentido relativo, probablemente, nosotros estamos bastante atrás en muchos aspectos. Creo que el asunto es, más bien, entender que cuando los humanos nos inventamos la idea de racionalidad fue porque alcanzamos a percibir un gesto propio de la humanidad, esa idea delata la curiosidad que la humanidad tiene por sí misma. Esta idea me la sugirió la lectura de los trabajos de Donald Davidson.

Los seres humanos inventamos conceptos y palabras para tratar de entender todo lo que pasa: cómo funcionan los árboles, cómo funciona la electricidad, cómo funciona el sistema económico, el de salud, etc. El ser humano es un animal muy curioso y su curiosidad la concreta en conceptos, en teorías, en palabras y a través de eso trata de ayudarse para entender la complejidad tan grande que hay en el mundo.

En este escenario parece que las ideas de racionalidad, lenguaje, derecho, pensamiento son ideas que nos inventamos tratando de entender lo que somos. Eso no quiere decir que la racionalidad nos ponga en un lugar muy especial, sino que cuando usamos las palabras ‘racionalidad’, ‘pensamiento’, ‘lenguaje’ o ‘derecho’, el ser humano queda señalado de un modo muy especial.

Esto no sucede con todas las palabras. Imagínate una palabra como ‘autótrofo’, ¿qué motiva a un animal a inventarse esa palabra?, ¿de dónde sale? ‘Autótrofo’ es una palabra que nos inventamos para hablar de seres que fabrican sus propios nutrientes orgánicos a partir de elementos inorgánicos, como en los procesos de fotosíntesis mediante los que las plantas toman los rayos solares y los vuelven alimento para sí mismas. Eso para los seres humanos es algo ajeno, los seres humanos tenemos que salir a buscarnos la vida para conseguir alimento; una planta, en cambio,

gira las hojas al sol y con eso ya tiene suficiente para producir su alimento.

**HB-/ Y no necesita escribirlo, ni decirlo, ni pensar.**

MP Exactamente. Para tener semejante capacidad, la planta no necesita lenguaje ni pensamiento, ni ser hábil en crear conceptos o palabras. La palabra ‘autótrofo’ *captura* un concepto que inventamos los humanos para hablar de cosas muy distintas a los humanos. Para un humano es imposible producir sus propios nutrientes a partir de elementos inorgánicos, pero una planta sí lo puede hacer. El lenguaje humano es a veces egocéntrico, pero no siempre lo es.

Como esa, hay otras palabras que ponen en un lugar privilegiado a las plantas o a los animales, y a nosotros nos dejan en la periferia. Piensa en palabras como ‘ecolocalización’ o ‘visión ultravioleta’, o en expresiones como “tener ojo de águila”, que pone en un lugar privilegiado a las águilas y a nosotros nos deja mal, etc. También, hay algunas palabras que hacen que nosotros estemos en un lugar especial y los demás queden atrás: pensamiento, lenguaje, racionalidad, derecho, por ejemplo. Si te fijas bien, estos ejemplos nos enseñan que no es que los humanos tengamos un lugar especial en la naturaleza, sino que cuando usamos ciertas palabras, nos vemos especiales a nosotros mismos. Así como la palabra ‘autótrofo’ hace que las plantas se vean como seres muy especiales y los humanos como seres muy corrientes, la palabra ‘racionalidad’ hace que nosotros parezcamos seres muy especiales y que otros parezcan corrientes.

**HB-/ En esa medida, ¿los demás seres vivos tendrán consciencia de las otras especies, de los otros, de las otras?**

MP La pregunta es tan difícil que me da la impresión de que estamos llegando al límite de las palabras. Es muy difícil, no porque seamos ignorantes, porque no lo sepamos, sino porque la capacidad del lenguaje para pensar se acabó, llegó a su límite. Es importante enten-

der cuándo nuestra perplejidad surge de la ignorancia y cuándo de la falta de sentido de lo que decimos.

¿Puede pensar una garrapata?, o, incluso, ¿puede pensar una garrapata en cómo piensa una garrapata? La actitud filosófica es una, la actitud científica es otra. Una actitud científica diría: “eso hay que investigarlo, hagámosle escaneo a una garrapata, hagamos una indagación”. Parece que ellos quieren responder a esa pregunta buscando datos en un sistema nervioso o en un sistema cualquiera, por básico que sea. Esa actitud científica, dicho sea de paso, presupone que la expresión lingüística ‘pensamiento de una garrapata’ es el nombre de un objeto que debe estar en alguna parte del cuerpo de la garrapata.

Las personas que trabajamos en filosofía, por lo menos en esta línea interpretacionista, no vamos a tratar de hacer investigación empírica sobre los sistemas nerviosos de los animales o de las plantas, entre otras, porque no creemos que la expresión lingüística ‘pensamiento de una garrapata’ sea el nombre de un objeto o describa nada. Decir que una garrapata piensa en sí misma, o que un gato piensa en sí mismo, o que un gato piensa en los gatos o en los felinos, en general, querría decir que él debe tener una capacidad para interpretarse como felino y para interpretar a otros como felinos, etc., no sería una capacidad asociada a su sistema nervioso, sino una capacidad para comprender a los otros felinos, y aunque es claro que tienen estas capacidades, no tenemos cómo decir si se parecen a lo que nosotros llamamos ‘pensamiento’ ‘conciencia’ o ‘autoconciencia’. Por eso parece insensata la pregunta.

¿Cómo saber de la autoconciencia de los invertebrados?, ¿‘conciencia invertebrada’ significa lo mismo que ‘conciencia humana’? Hay que rechazar la pregunta, pues en ella se usa el lenguaje de un modo que carece de sentido. No se niega que las garrapatas puedan pensar en sí mismas, se dice más bien que no tenemos recursos verbales para decir si es así o no, porque nuestro lenguaje no se hizo para hablar de eso. Cuando la

palabra ‘autoconciencia’ aparece en una oración que habla de garrapatas es porque está de visita en el extranjero, es una palabra que se fue de vacaciones. Es un turista que viste medias y chancletas caminando en la playa.

Ahí se ve una diferencia entre la actitud científica y la actitud filosófica: nosotros indagamos cómo usamos los conceptos, y los científicos indagamos cómo ocurren los fenómenos mismos; nosotros estudiamos cómo pensamos los fenómenos con ayuda de nuestros conceptos, los científicos estudian cómo funcionan los fenómenos.

***HB-/ Nosotros somos los que hacemos uso de la razón y, al mismo tiempo, somos los que destruimos a otras especies, ¿eso en dónde nos deja a nosotros en esa relación con la naturaleza, con lo animal?***

MP Creo que vale la pena diferenciar la inteligencia de la razón. La inteligencia es una capacidad que tenemos nosotros, sobre todo, para resolver problemas. A esta capacidad algunos la llaman razón instrumentalista. Yo prefiero entender la racionalidad como un patrón interpretativo que usamos para entender a los otros atribuyéndoles pensamientos conectados de modos lógicamente consistentes, de tal manera que los pensamientos puedan funcionar como razones o como conclusiones. Decir que alguien ‘es inteligente’ es reconocer que puede resolver problemas, decir que alguien ‘es racional’ es reconocer que puede tener una perspectiva soportada en razones sobre lo que es el mundo y sobre la manera en que actúa.

Cuando miro la situación medioambiental, la situación económica, la situación de salubridad en la que está el mundo, normalmente veo que lo que tenemos son problemas que se generaron por actitudes inteligentes de los seres humanos, que en medio de todo se mueven dentro de una limitación, no es maldad necesariamente. ¿Quién podía calcular en el siglo XVII el sobrecalentamiento de la tierra por el uso excesivo de recursos fósiles? Tal vez no alcanzamos a preverlo. El uso de esos

recursos fue una solución inteligente que hoy en día sabemos que acarreó otros problemas y que nos pide otras soluciones.

Cuando empezamos a pensar los desarrollos de la inteligencia humana nos encontramos con la tecnología y la economía, como exponentes máximos de inteligencia, y son, en buena parte, los que cargan la responsabilidad de lo que está pasando en este momento mundialmente, medioambientalmente, socialmente, etc., no es directamente una cuestión de racionalidad.

Por fortuna, somos seres racionales y no solo inteligentes, porque gracias a eso, no nos entregamos atados de manos a la economía ni a la tecnología. Precisamente porque podemos volver la cara al mundo y decir, ¿cómo valoramos lo que está pasando?, ¿hay buenas razones para aceptar que sea así?, ¿hay razones buenas y suficientes como para querer cambiarlo?, ¿qué mundo es el que queremos?, y eso es lo que nos da la racionalidad, nos permite tener una posición frente a la tecnología, a la economía y al estado de cosas para decir: “esta tecnología que nos dio tan buenas soluciones, tenemos que modificarla,

tenemos mejores razones para rechazarla que para mantenerla”, “ya no es ese el mundo que queremos”, porque somos racionales es que podemos cuestionar los logros de la inteligencia. Fijémonos bien, una solución puede seguir siendo inteligente, pero con todo y ello, podemos tener razones para dejar de usarla. No lo más inteligente es siempre lo más racional.

Hoy tenemos un problema muy duro, y es que le buscamos soluciones inteligentes a todo. Se crean diario empresas llamadas “soluciones en...”. Vivimos en un mundo que sobrevalora y adora la inteligencia, así sea la inteligencia artificial; pero resulta que, a veces las soluciones más apropiadas para los seres humanos no son las más inteligentes, como han mostrado los estudios sobre toma de decisiones o racionalidad acotada. La inteligencia puede tener unas consecuencias absolutamente nefastas, incómodas y desagradables para los seres humanos. Si no hay buenas razones para adoptar una medida inteligente, es difícil que comprendamos su sentido. Más inteligente



no quiere decir más humano, más inteligente quiere decir más animal.

**HB-/ *La razón pareciera que es nuestro recurso para sobrevivir no al mundo, sino a nosotros mismos, a los desafíos que nos ponemos con la tecnología, la economía, que, en últimas, son creaciones nuestras, ¿verdad?***

MP Sí, muchas veces esto es una tragedia, los seres humanos tienen que invertir la mayor cantidad de sus recursos cognitivos en la solución de los problemas que ellos mismos se inventaron, y creo que en ello tienes razón. Tal vez esta es una condena humana: crear soluciones para nuestros problemas y luego darnos cuenta de que esas soluciones se nos salen de las manos, creando nuevos problemas. Por eso necesitamos pensar, porque para los humanos no solo hay necesidad de solucionar problemas, sino de encontrarle sentido a lo que hacen y dejan de hacer, y eso solo lo dan las razones.

**HB-/ *¿Podemos desarrollar un poco más esa idea sobre la inteligencia que nos acerca más a lo animal?, para algunos puede resultar polémica.***

MP La capacidad que tienen los animales para resolver sus problemas es impresionante, son muy inteligentes. En estos días vi unas aves que cuando encuentran unas nueces muy duras, las cogen, van y se paran encima de un semáforo y cuando está en rojo las dejan caer, la acomodan debajo de la llanta de un carro y vuelven y se suben; luego, cuando pasa el carro en verde, abre la nuez. Cuando el semáforo vuelve a rojo, las aves bajan, cogen las nueces abiertas y se van. Estas aves utilizando los semáforos, ¡utilizándonos a nosotros para que les abramos las nueces! Más inteligencia que esto... ¡esta es una auténtica maravilla!

La inteligencia es esa capacidad que tienen los animales para resolver sus problemas, y nosotros, como animales que somos, también tenemos nuestra inteligencia. La inteligencia es una de las características que más compartimos con los animales, con los felinos, con

“  
**Más inteligente  
no quiere decir  
más humano,  
más inteligente  
quiere decir más  
animal**”

las aves. Ahora, si tú me preguntas si compartimos la razón, la capacidad de darle sentido al mundo y a lo que hacemos dando razones, no sabría qué decirte, porque como animal humano que soy, puedo entender cómo vemos, valoramos y forjamos el sentido del mundo los humanos, pero no sé cómo es la posición valorativa que tienen los felinos o los tiburones sobre el mundo. Eso se me escapa, cuando pienso en eso, me doy contra los límites de lenguaje.

**HB-/ Y desde esta perspectiva, ¿tiene validez hablar de los seres humanos como animales racionales?**

MP Sí, insistamos en esto que es muy importante. Si decimos que los humanos somos animales racionales, eso no nos pone en ningún lugar de superioridad, ni de privilegios, ni nada. Si decimos: “hagamos un conjunto de los animales que saben nadar utilizando la nariz”, ahí el ser humano está en el último renglón. No entra en ese concepto. Ahí el tiburón es el rey. Si decimos: “hagamos un concepto para armar el conjunto de los seres de la naturaleza que crean su propio alimento”, las plantas nos ganan a todos, y el tiburón y nosotros estamos en el último renglón. Pero si decimos: “armemos el conjunto de los seres que pueden tener una posición valorativa sobre el mundo y dar razón de ella”, ahí nosotros quedamos arriba. No sabría qué decir sobre la posición de las plantas y los otros animales en esta clasificación.

Nuestros conceptos nos ponen en cierto lugar, a veces desplazan a otros y nos ponen en el centro, pero a veces nos ponen en la periferia. Estar en el centro o en la periferia son características de nuestra manera de pensar, de conceptualizar, por eso el ser humano no está en el centro, ni nadie lo está, ni las plantas lo están, ni el tiburón lo está, ni esta ave que nos utiliza para abrir sus nueces. Pero cuando utilizamos ciertas formas de pensar, a veces las plantas están en el primer lugar; a veces el tiburón; a veces el cuervo, y, por qué no, también a veces el ser humano.

**HB-/ Este enfoque tiene que ver mucho con la perspectiva de alguna corriente de las teorías sociales que le apuestan a la cooperación, la**

**colaboración, que nos invitan a pensarnos colectivamente, no solo entre nosotros como especie, sino con todas las demás. Hablemos de la importancia y el valor que tiene esta perspectiva para nosotros como seres humanos.**

MP Me gusta mucho una idea que tiene Aristóteles de la cual tenemos que seguir aprendiendo, y es que el ser humano es, fundamentalmente, un ser curioso. Mira hasta dónde nos ha llevado la curiosidad y lo que hemos conseguido: la tecnología, la comunicación, la economía, la ciencia, las artes, la filosofía.

Me parece que el ser humano es un ser supremamente curioso, se asombra, le llaman la atención las cosas, tiene perplejidades ante los fenómenos del mundo y quiere entenderlos, no solo manipularlos, que es el interés instrumental. Cuando convivo con un gato, con las plantas que tengo en mi apartamento, no las quiero solo instrumentalmente; me gustan, los quiero, tengo una actitud afectiva y valorativa frente a ellos, aprecio el sentido que le dan a mi vida, puedo dar razones de mi aprecio por ellos, no estoy simplemente utilizándolos. Eso quiere decir que, para nosotros, la curiosidad y la preocupación por las cosas no se da solamente porque queremos usarlas como seres a la mano o para manipularlas, sino porque queremos entenderlas en un marco de razones y porque les damos un valor. Esa idea de compartir con el otro la experiencia del mundo, no por lo que se puede hacer y conseguir con él, sino por el valor y el sentido que percibimos los humanos en él, esa es la experiencia de ser un ser racional, un ser afectivo, valorativo, que logra organizar su experiencia coherentemente y dar razón de ella.

Me preocupa la gente para la que todo debe tener un valor de uso, ellos están lejos de la humanidad, no logran apreciar algo por el simple valor que tiene, que es la experiencia más humana. ¿Cuál es el valor que tiene esta consideración? Creo que es el valor de entendernos a nosotros como humanos, el valor que tiene esforzarnos por comprender lo que somos. Para muchas

personas esto no es importante, o tal vez digan que no es importante por mezquindad o temor. Habrá quienes prefieren dedicar su tiempo a hacer dinero, cuando tratar de entender al ser humano es difícil, demorado y no rentable. Habrá quienes se aparten por temor o sober-

bia, con miedo de descubrir que somos poca cosa, o de que nos creemos mucho, aunque hemos conseguido muy poco de lo que podríamos ser.

**HB-/ A propósito, ¿qué tenemos que aprender de estos estudios, de esas reflexiones alrededor de los animales y su manera de convivir y de estar?**

**MP** Cuando uno ve a los animales, uno se da cuenta de lo que es la manera de desarrollar una forma de vida que, incluso, se vuelve cuerpo. El caso del tiburón nos muestra maneras de relacionarse con el ambiente que no responden al intelecto, sino que les da la forma a sus cuerpos, las aletas se forman de cierta manera por algo, se desarrollan más unos sistemas, unas figuras específicas en el tiburón, precisamente, porque esa no es una cuestión anatómica, es una correlación de él con su entorno.

Esa presencia que hay en los cuerpos de su manera de vivir, es decir, de su manera de involucrarse, vincularse afectiva y valorativamente con su entorno, me parece fantástica, y creo que nosotros tenemos que aprender mucho de esa manera de vivir que, efectivamente, va dejando sus huellas en el cuerpo.

Entender mejor nuestros cuerpos, entender el mundo a partir de nuestra corporalidad, entender también cómo nuestro cuerpo es un síntoma del mundo, como el mundo también es un síntoma de nuestro movimiento. Eso es algo que se aprende muy bien cuando uno ve a los animales, el entorno es lo que se ve en el cuerpo de los animales y los animales son lo que se ve en los entornos donde viven.

En los animales, se nota claramente esa copertenencia y esa codependencia de animal y entorno. Nosotros, a veces, perdemos esa perspectiva y no nos damos cuenta de que el mundo no está cambiando solo, sino que los cambios del mundo son los cambios de los humanos, y que las afectaciones de los humanos son los cambios del mundo. Todavía nos pensamos muy aislados del entorno, y eso es algo que podemos mejorar entendiendo mejor a los animales. ◆

